
¿Quién eres tú?

Pincelada de meditación

Julián Peragón



¿QUIÉN ERES TÚ?

Yo soy yo, y tú eres tú. No cabe ninguna duda. La individualidad es un marco de vivencia enormemente estable. Pero cuando establecemos una relación, las fronteras de la identidad se vuelven, la mayoría de las veces, algo más fluidas. Aparentemente, una relación de pareja es una relación a dos, pero si miramos más al fondo, encontramos una multitud. Se cuelan en esta relación, ese que tú eres para él, y aquél que es para ti. Porque, sin quererlo, difícilmente renunciamos a la idealidad que ponemos en el otro.

Lo difícil, a mi entender, es diferenciar claramente entre el otro real, fulanito o menganita, del héroe o heroína, adonde nuestro deseo apunta. Y no interpretamos lo mismo si el otro nos dice que nos ama, si creemos que lo dice el villano de turno o el príncipe azul. Estamos, a menudo, atrapados en la rigidez de nuestras interpretaciones.

Lo real y lo imaginal se dan de la mano. Necesitamos uno para no darnos de bruces con el frontal de la puerta, y del otro para no sucumbir a la sequedad de lo doméstico. Podemos dialogar entre el dios y la diosa que el otro es para nosotros y la personita que es, con su luces y sus sombras, con sus errores y aciertos, con todo ello que nos hace humanos. Y ese diálogo tiene que tener el suficiente discernimiento para no pedir peras al olmo, como vulgarmente se dice, pero también para no reducir al otro a una mera prolongación de nuestras necesidades, como lamentablemente, es tan habitual. Lo único que podemos decir es: “bendito y bendita seas”.

Om shanti. Julián Peragón